

PERSPECTIVAS DE LA LINGÜÍSTICA HISTÓRICA ROMÁNICA E HISPÁNICA

José Luis Girón
Universidad Complutense de Madrid

1. La “salud” de la lingüística románica como titulación y como área de conocimiento

Al intentar ofrecer un balance sobre el presente y el futuro de la lingüística románica histórica, conviene distinguir previamente la lingüística románica como titulación y como área de conocimiento. Hay crisis en la titulación de Lingüística Románica o Filología Románica, pero no en la lingüística románica como área de conocimiento. Por otra parte, la lingüística románica, como titulación y como área de conocimiento, ha devenido lingüística hispánica; y, aunque la primera pueda estar en crisis, en España y fuera de España, desde luego no parece estarlo la segunda (Wireback 2003: 119). Fuera de España, además, el auge de la lingüística hispánica comporta la reducción del espacio vital de las otras lingüísticas románicas (francesa, italiana, portuguesa, etc.).

En España el futuro de la titulación de Filología Románica parece muy oscuro. Pocas Universidades imparten ya esa especialidad y las que aún lo hacen –como la mía– ven disminuir el número de alumno cada año. El abandono académico de esta titulación se puede deber a la crisis del positivismo, al divorcio de lingüística y literatura (a más estudiosos de la literatura, menos lingüistas) y a la desconexión, institucional e intelectual, con los programas de lingüística, como apunta Greenia (2003: 1). También quizá se deba a la falta de maestros que cumplan el hoy imposible ideal del romanista experto en todas o, al menos, varias lenguas. Pero ésta es una cuestión de sociología de la ciencia que aquí nos interesa menos.

No obstante, quiero apuntar, entre paréntesis, que es probable –y deseable– que en España, concretamente, la situación descrita cambie en un futuro próximo. España es un país plurilingüe, como es bien sabido; cada vez más, la sociedad española sentirá la necesidad de que todos los ciudadanos tengan una formación básica en las otras lenguas de España que no son el español o castellano (la lengua general de todos) o la respectiva lengua co-oficial en la Comunidad Autónoma (el euskera, el catalán –con las variedades valenciana y mallorquina– y el gallego-portugués). Se echa de menos una asignatura en la enseñanza secundaria que proporcione a todos los españoles una introducción a estas lenguas de España. Desde este anhelo, sentido por muchos, nuevas salidas profesionales se vislumbran para los licenciados o graduados en Filología Románica.

Contrariamente a lo que sucede con la titulación, la lingüística románica como área de conocimiento goza de muy buena salud. Entendemos por lingüística románica el estudio comparativo e histórico de uno de estos tres objetos: 1) varias lenguas romances; 2) el latín tardío y el romance común en la época de orígenes de las lenguas románicas; 3) una lengua en su contexto románico, o sea, la historia de esa lengua. El gran cambio del siglo XIX al XXI es que apenas es posible la lingüística románica en el sentido de 1), porque el volumen de la bibliografía que genera cada lengua románica es tan vasto que sería imposible que un profesor pudiese ser especialista en más de una de ellas. A pesar de lo cual, no faltan continuas y renovadas presentaciones de *todas* las lenguas románicas, como la reciente de Pöckl, Rainer y Pöll (2004). Claro que estas presentaciones o visiones generales son absolutamente necesarias, porque no puede haber historia de una lengua románica sin lingüística románica (Maiden 2004); entonces, la lingüística románica pervive, en nuestro caso, en la Historia de la Lengua Española, en el sentido de que forma parte del marco teórico y metodológico de esta última disciplina. La Lingüística románica histórica, en consecuencia, está en auge en forma de 2) y 3). La Lingüística románica histórica no está muerta sino bien viva (Wanner 2003): si su objeto no ha muerto (aunque se halla diversificado y especializado), no puede haber muerto la disciplina. Por lo demás, la desaparición de la Lingüística románica histórica supondría un empobrecimiento irremediable para la cultura europea occidental (Loporcaro 2003).

2. La lingüística románica es hoy historia de la lengua

Así, pues, la Lingüística románica histórica ha dejado de ser panrománica y se ha especializado en la historia de una lengua (Dworkin 2003), en nuestro caso, el español. Ya se ha dicho: no se puede ser hoy un *Vollromanist* (Lüdtke 2003: 71); quizá nunca se pudo; el mismo Meyer-Lübke no lo fue. Pero tampoco se pueden enfocar adecuadamente los problemas de una lengua románica sin una perspectiva romanística; no se puede hacer Historia de la Lengua Española, si no es dentro de un esquema románico. Este esquema románico es un ideal realizable y necesario, porque la Lingüística románica histórica posee el privilegio de estudiar la evolución lingüística en el marco de un contexto cultural conocido, que ha estado patente, sobre todo, en los campos de la etimología y de la lexicología diacrónica (Dworkin 2003), pero que puede percibirse también en el de la gramática. La Lingüística románica histórica nos coloca, pues, ante la maravilla de una lengua, el latín, que, sin dejar nunca de ser lengua –esto es, sin dejar nunca de funcionar como instrumento de comunicación– evoluciona en el tiempo y en el espacio hasta convertirse en otras lenguas distintas.

Por eso la Lingüística románica histórica puede y debe seguir manteniendo estrechos vínculos con la lingüística teórica (Dworkin 2003). En primer lugar, es el campo empírico donde se puede comprobar la validez de las propuestas teóricas. Así, los datos bien documentados de la Lingüística románica histórica se convierten hoy en un precioso instrumento cuantitativo y cualitativo para verificar las hipótesis de la lingüística cognitiva, que, interesada en la gramaticalización y en la exploración del cambio semántico-gramatical, postula que las diferencias estructurales de las lenguas no surgen de modo fortuito, sino a partir de ciertas opciones cognitivas (Koch 2003). Pero, en segundo lugar, los datos de la Lingüística románica histórica sirven también para alentar el progreso de la investigación teórica. La comprobación de que la evolución histórica no es lineal, la sustitución del concepto de diacronía por el de historia (Kabatek 2003) y la superación, incluso metodológica, de la dicotomía sincronía/diacronía, con la consideración de una sincronía dinámica y variable, se ha llevado a cabo en la lingüística teórica desde el campo de la Filología Románica, principalmente. De nuevo la solidez de los datos románicos permite explicar desde la historia lingüística las irregularidades del sistema detectadas por la descripción sincrónica (Echenique 2003). No tiene nada de extraño que Koch encuentre intuiciones “proto-cognitivas” en Leo Spitzer y otros grandes romanistas del siglo XX. Yo también

pude observar cómo la utilización del concepto humboldtiano de “forma lingüística interior” por Amado Alonso y Lapesa daba lugar a la idea de un *continuum* categorial, muy próxima, si no idéntica, a la de algunos actuales teóricos de la gramaticalización (Girón Alconchel 2002).

Por otra parte, desde los años 90 del siglo pasado la lingüística vuelve a conocer la “primacía de la historia” (Anttila 1993). Después de casi 80 años de dominio –a veces casi excluyente– de la sincronía en el paradigma estructuralista (que comprende las explicaciones propiamente estructurales y también los diversos y sucesivos generativismos), la teoría lingüística empieza a amoldarse a un paradigma pragmático-discursivo en el que intenta hallar respuestas satisfactorias a viejas cuestiones, como la integración del sujeto hablante y de su intencionalidad comunicativa, la recuperación del contexto de situación, o la consideración de que el sistema lingüístico es internamente variable y por ello adaptable a la intención y a la situación del hablante. De este modo, el retorno de la lingüística a la historia no puede sino tener óptimas consecuencias para la Lingüística románica histórica y para la historia de las lenguas románicas.

En el ámbito del español eso se está viendo ya en la envergadura que adquieren día a día las publicaciones de historia de la lengua. Un buen exponente se halla, sin duda, en las *Actas* de los sucesivos Congresos de la Asociación de Historia de la Lengua Española, desde el primero de 1987 al sexto y último, hasta ahora, de 2003. Las de los cinco primeros están publicadas; las del sexto están en prensa y verán pronto la luz. En esos varios miles de páginas se puede percibir un renacer de la disciplina y, por tanto, de la Lingüística románica histórica.

La morfosintaxis histórica es, sin ninguna duda, la parcela más atendida y la que ha conocido un aumento cualitativo y cuantitativo más espectacular; pero también han crecido muy considerablemente los estudios de lexicología y lexicografía históricas, lo mismo que los dedicados a la dialectología histórica en un amplio sentido que engloba la sociolingüística y los contactos lingüísticos –de ayer y de hoy– del español con otras lenguas. La fonética histórica es, claro está, la disciplina menos cultivada (que no desatendida, por supuesto); pero ello es muy comprensible, dado que fue la primera en alcanzar unas metas científicamente fundamentales. Además, como la reconstrucción histórica es siempre aproximativa (Kabatek), no faltará la tarea, con lo que la salud futura de la Lingüística románica histórica está más que asegurada.

3. La prehistoria de la lengua

Sustituir diacronía por historia tiene como consecuencia la revaloración de la prehistoria de la lengua, la época de orígenes, en la que el romance emergente se manifiesta en los textos latinos. Según Roger Wright (2003), la colaboración de latinistas y romanistas (József Herman, Michel Banniard, el mismo Wright) ha renovado profundamente el panorama de la época de orígenes. Ciertamente, no se pueden separar tajantemente latín y romance como dos lenguas distintas; pero tampoco se puede afirmar con el mismo tono que se trata de una sola lengua escrita de una forma y pronunciada de otra. La verdad es que hay largos períodos de transición en los que conviven la variante innovadora y la conservadora y que la aplicación de los métodos de la variación lingüística ilumina zonas hasta ahora muy oscuras. Creo que es exagerado extrapolar la sociolingüística de campo a la histórica. Pero es muy lícito hablar de métodos sociolingüísticos aplicados a los textos históricos; con ellos podemos superar las explicaciones tradicionales del cambio lingüístico como *resultado* y acceder a otras más completas del cambio como *proceso*; y podemos también comprender mucho mejor las complejas relaciones de la oralidad y la escritura. Pero no conviene preterir los conocimientos históricos acumulados. Es ridículo afirmar que los conceptos de *innovación* lingüística y *difusión* de la innovación en la sociedad hablante y en el sistema lingüístico son acuñaciones de la sociolingüística anglosajona de finales del siglo XX, si se ha leído a Menéndez Pidal con un mínimo de atención.

La prehistoria de la lengua española ha conocido una profunda renovación en los últimos años, tanto en los contactos lingüísticos, sobre todo, vasco-románicos (Echenique 2004) y las relaciones del latín tardío y el romance temprano (Wright 2003; Bustos Tovar 2004), como en la transición de la oralidad a la escritura (Selig, Frank y Hartmann 1993; Bustos Tovar 1995).

4. Las tradiciones discursivas y el cambio gramatical

Este enfoque variacional y sociolingüístico incluye también la perspectiva discursiva. Al analizar la evolución de algunas conjunciones subordinantes románicas, Schlieben-Lange (1992) observó que el cambio lingüístico está determinado por la tradición discursiva a la que pertenece el texto, y no sólo por la cronología. Después Jacob y

Kabatek (2001), y luego Kabatek (2003), han sintetizado los principios metodológicos de una pragmática histórica centrada principalmente en el papel que representan las tradiciones discursivas en el cambio gramatical. Bajo el rótulo de la pragmática histórica se cobijan cambios diversos, que pueden haberse originado o no en procesos de gramaticalización. Sin embargo, todos tienen en común algunas notas: están fuertemente condicionados por el tipo de texto donde se producen, incluso por el contexto lingüístico donde aparece la forma o construcción que experimenta el cambio; la variante innovadora y la variante arcaica conocen un largo período de variación sincrónica; durante ese período –que puede ser plurisecular– la variante innovadora se hace polisémica, porque en su significado funcional se solapan valores morfosintácticos propios de la fase anterior y de la fase posterior al cambio y porque, al mismo tiempo, se da una situación de estratificación paradigmática: la variante innovadora –como si fuera un estrato– se superpone en el paradigma gramatical a la forma o construcción a la que va sustituyendo poco a poco; esta variante innovadora, que es la que encuentra resistencia para afirmarse como norma, puede vivir en estado latente durante largos períodos (Girón Alconchel 2004); el cambio, visto desde su fase final, se presenta como un *continuum* diacrónico y categorial.

A partir de estos rasgos empíricamente comprobables, que aparecen en los procesos de gramaticalización, se ha abierto una profunda discusión teórica sobre los límites de la gramaticalización y la adecuación empírica del principio de unidireccionalidad. No está concluida, ni mucho menos. Y es una nueva manifestación de la conexión de la Lingüística románica histórica y la teoría lingüística. Por eso causa extrañeza leer que los procesos de gramaticalización se conocían implícitamente desde hace muchos años y, por tanto, no han aportado nada a la historia de las lenguas (Kabatek 2003: 36). El término “gramaticalización” se conoce explícita, no implícitamente, desde el siglo XVIII; y en el XIX los neogramáticos y Meillet lo introdujeron en el arsenal explicativo de la gramática histórica para definir la mera transformación de una palabra léxica en palabra gramatical (Campbell y Janda 2001), pero sin atender a los procesos de pragmatización del significado, por metonimia o metáfora, que están en los comienzos del proceso, y tampoco a las restricciones contextuales –casi siempre lo que se gramaticaliza no es un lexema, sino una construcción sintáctica (Traugott 2003)– ni, mucho menos, a la determinación ejercida por las tradiciones discursivas.

El modelo “pragmático-histórico” se ha aplicado a los cambios que son producto de procesos de gramaticalización bien conocidos: los

experimentados por los determinantes y los modificadores de la frase nominal (Company 1992), el leísmo (Company 2001), la extensión del objeto directo preposicional (Company 2003), la concordancia sintáctica del verbo con el complemento indirecto mediante la duplicación clítica de éste (Girón Alconchel 2002), o la formación de los tiempos compuestos (Jacob 2001), aunque en la explicación de muchos de ellos el énfasis ha pesado más sobre la gramaticalización que sobre la determinación de las tradiciones discursivas. Pero también se puede aplicar a otros cambios gramaticales y a otras épocas de la historia del español: así, la forma en *-ra* con valor de indicativo pervive en variedades del discurso jurídico de los siglos XVII y XVIII, con lo que la explicación más difundida sobre su “desaparición” en el siglo XVII y su “reaparición” en el XIX queda en entredicho (Girón Alconchel 2000).¹ Algunos de estos procesos atraviesan toda la historia del español y todavía no han acabado, lo que pone de manifiesto la fuerte impronta del género discursivo en el cambio gramatical.

Dentro de este esquema general “pragmático-discursivo-histórico” se le ha dedicado una atención creciente al tema de la creación de marcadores del discurso: Garachana Camarero (1998), Martín Zorraquino (2000), Iglesias Recuero (2000), Pons Borderías y Ruiz Gurillo (2001), Cano Aguilar (2001), Herrero Ruiz de Loizaga (2003), Company (2004). También se ha analizado extensamente la estructura sintáctica del discurso desde el punto de vista de las oraciones que lo componen. Pero todavía es muy poca la atención que se presta a la evolución de la cohesión discursiva expresada al mismo tiempo por los esquemas oracionales e interoracionales y por los esquemas “supraoracionales” o “extraoracionales”, es decir, por los marcadores y conectores del discurso. Son dos modos distintos de crear cohesión mixta (gramatical y léxica), dos tipos de esquemas distintos, pero estrechamente vinculados el uno al otro y relacionados entre sí dialécticamente (Girón Alconchel 2003). Falta mucho por hacer en este campo.

Desde este punto de vista hay que acometer una nueva reformulación de la lingüística diacrónica, intentando completar las respuestas a las viejas cuestiones *–qué pasó y cuándo pasó–* con nuevas respuestas a las nuevas cuestiones: *cómo pasó y, sobre todo, por qué pasó lo que pasó* (Pellen 2003). Toda la Historia de la Lengua Española está por rehacer, y muchas zonas o períodos de la misma, por hacer por primera vez.

¹ Para una discusión reciente sobre la ubicación de *cantara* en el subjuntivo o en el indicativo, véase Luquet (2004).

Este último es el caso del siglo XIV, de la transición del siglo XVII al XVIII, incluso de todo el siglo XVIII y XIX, hasta ahora analizados apenas desde el punto de vista de la historia del léxico. Hay que tener en cuenta que el siglo XIX ya no es un tiempo “contemporáneo” para los investigadores del siglo XXI; por tanto, la reformulación de la nueva historia de la lengua incluye también la extensión de su objeto, la lengua histórica, cuyos cambios en el pasado próximo a nosotros están esperando la indagación oportuna.

5. Las fuentes. Documentos, monumentos ... y gramáticas

Las nuevas tecnologías de la información favorecen la creación de corpus que han enriquecido sustancialmente las fuentes documentales de la historia del español y permitido un notable desarrollo de la investigación en el léxico y en la morfosintaxis, sobre todo. Sin embargo, conforme conocemos mejor esos corpus sentimos más la necesidad de mejorarlos, al menos en dos aspectos: el grado de fiabilidad del texto que se digitaliza y el refinamiento y la eficacia de su etiquetado, principalmente de cara a la obtención de datos para la sintaxis histórica.

Las fuentes primarias de la historia de la lengua son todos los textos, literarios y no literarios: “monumentos” y “documentos”, en un sentido amplio. Dentro de éstos últimos están las gramáticas, diccionarios, diálogos, métodos de enseñanza del español como segunda lengua, manuales de escribientes y otras obras de lingüística aplicada del pasado, que integran varias tradiciones discursivas no exploradas del todo. En efecto, la historiografía lingüística ha sido una fuente documental de primer orden para la historia lingüística. Sus servicios prestados a la historia de las grafías, de la pronunciación y del léxico han sido inestimables. Pero con igual provecho “las gramáticas del español” se pueden usar para reconstruir “el español de las gramáticas” en el plano gramatical, con un discernimiento muy matizado de los *usos prescritos, descritos y escritos* por el gramático de turno (Girón Alconchel 1996). El trabajo está iniciado (Octavio de Toledo 2002; Sáez Rivera 2003a y 2003b), pero el tajo admite todavía muchísimos trabajadores. El español de las gramáticas nos permite acercarnos a la oralidad no escrita de la lengua del pasado y vislumbrar, al menos, una historia lingüística más próxima a la lengua hablada de los siglos XV, XVI, XVII, XVIII y principios del XIX. Un buen ejemplo lo encontramos en la denuncia que hace Correas en 1626 del uso del pronombre relativo *lo que* en vez de *lo cual*. Por esa fecha la documentación de *lo que* en los textos

literarios y no literarios es escasísima; sin embargo, desde mediados del siglo XVIII en adelante su extensión a costa de *lo cual* es constante. Sin duda, la denuncia de Correas estaba documentando, *malgré lui*, un uso vivo en la lengua hablada de su época, pero en estado latente en la documentación escrita (Girón Alconchel en prensa).

Urge, por tanto, profundizar en las relaciones de los cambios gramaticales con la “gramatización” (Auroux 1994), aunque ésta –como historia de la codificación gramatical por medio de las gramáticas y diccionarios– es sólo una parte del contexto cultural que hay que reconstruir en la historia de los textos y de las tradiciones discursivas. Hay que estudiar el cambio gramatical, no sólo como un *continuum* diacrónico y categorial, sino también como una manifestación de las opciones cognitivas de los hablantes del español, a las cuales acaso podamos acceder –si bien parcial e indirectamente– a través del proceso de gramatización de la lengua, en tanto que creación de herramientas lingüísticas y ampliación de la competencia de los hablantes, o, al menos, del estándar de cada época.

6. Hacia una integración de la lingüística histórica románica e hispánica

Hasta ahora hemos venido hablando de historia de la lengua en un sentido que comprende y armoniza las tradicionales “historia de la lengua” y “gramática histórica”. Acaso lo mejor sería llamar a esta disciplina “lingüística histórica española”, la cual integraría los siguientes contenidos: 1) la historia de las tradiciones discursivas románicas e hispánicas; 2) el estudio de los cambios fonéticos, gramaticales y léxicos del español, enfocados dentro de un *continuum* histórico, categorial y de opciones cognitivas en un marco general románico; y 3) la determinación de los momentos en que se concentran las microrupturas del sistema (periodización lingüística). Un esquema muy parecido a éste es el que sigue la reciente *Historia de la lengua española* coordinada por Rafael Cano (2004).

En los tres contenidos mencionados la lingüística histórica española se abraza con la Lingüística románica histórica. Si por explicación histórica entendemos el dar cuenta de un modo exhaustivo y coherente de la innovación y la difusión del cambio lingüístico, con sus largos períodos de variación sincrónica de la variante arcaica y la innovadora, entonces no queda más remedio que aceptar que no hay tal explicación histórica sin una perspectiva románica. Lo cual es una lección

metodológica que ya habíamos aprendido leyendo los *Orígenes del español* de Menéndez Pidal. La Lingüística románica histórica está, pues, muy viva. El nuevo ideal se aproximaría mucho al diseñado por Craddock (2003). Por una parte, el lingüista histórico romanista se encuentra con que la comparación es imprescindible en la historia de las lenguas románicas individuales, porque todas ellas remiten al latín hablado y al romance común primitivo; descubre también que la comparación ilumina los problemas de una lengua concreta (Rini 2003); pero, por otra parte, se da cuenta de que ya no puede ser un *Vollromanist*, de que sus comparaciones no pueden abarcar todo el espectro de las lenguas románicas.

¿Qué hacer? Habría que recoger todos los datos disponibles en un proyecto electrónico: en una página electrónica un determinado fenómeno podría ser descrito sucintamente sólo con datos selectos, pero con un hipervínculo con tratamientos monográficos más detallados (Craddock 2003: 22). En consecuencia, sería deseable que los historiadores de las lenguas románicas pudiesen disponer *on line* de una potente base de datos románicos y de sus explicaciones más generalmente aceptadas. Se trataría de una realización necesariamente colectiva, un verdadero trabajo de equipo con un fácil acceso electrónico.

No hay motivos para el pesimismo en la lingüística histórica románica e hispánica. Ante la avalancha de publicaciones recientes y de fuentes nuevas habrá un “remozamiento de la diacronía del español”, con nueva valoración de mucho de lo hecho. La diacronía vuelve a estar en el foco, incluso con un papel protagonista en la comprensión de la sincronía de las lenguas. Pero hay que “pensar de otra manera el propio concepto de diacronía” (Pellen 2003: 76). El estudio de la variación en cada texto y grupo de textos alumbrará un nuevo concepto de la variación literaria (Pellen 2003: 77). Hay tarea para rato. Al mismo tiempo, la Lingüística románica histórica, a través de la historia de las lenguas, sigue conectada con la lingüística general: no sólo es campo de prueba para la evaluación empírica de ésta, sino arsenal de datos sobre el cambio y la variación para nuevas formulaciones y nuevos parámetros teóricos que inserten en el sistema al sujeto hablante, su intencionalidad, su contexto de situación y la variación interna de su instrumento de comunicación. Otra vez, la lingüística histórica va de la mano de la lingüística general (Smith 2003). Los vínculos no se han roto. Y como la reconstrucción histórica no tiene fin, queda casi todo por hacer.

Obras citadas

- Anttila, Raimo. 1993. "Change and Metatheory at the Beginning of the 1990s: The Primacy of History". *Historical Linguistics. Problems and Perspectives*. Ed. Charles Jones. London: Longman. 43-73.
- Auroux, Sylvain. 1994. *La révolution technologique de la grammatisation*. Liège: Mardaga.
- Bustos Tovar, Jesús J. 1995. "La presencia de la oralidad en los textos romances primitivos". *Historia de la lengua española en América y en España*. Eds. M.T. Echenique, et al. Valencia: Departamento de Filología Española de la Universidad de Valencia. 219-35.
- . 2004. "La escisión latín-romance. El nacimiento de las lenguas romances: el castellano". *Historia de la lengua española*. Ed. Rafael Cano. Barcelona: Ariel. 257-90.
- Campbell, Lyle, and Richard Janda. 2001. "Introduction: Conceptions of Grammaticalization and their Problems". *Language Sciences* 23: 93-112.
- Cano Aguilar, Rafael. 2001. "La cohesión gramatical del discurso en el castellano del siglo XV". *Indagaciones sobre la lengua. Estudios de filología y lingüística españolas en memoria de Emilio Alarcos*. Eds. E. Méndez García de Paredes, et al. U de Sevilla, 181-201.
- , coord. 2004. *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel.
- Company, Concepción. 1992. *La frase sustantiva en el español medieval. Cuatro cambios sintácticos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- . 2001. "Multiple dative-marking grammaticalization. Spanish as a special kind of primary object language". *Studies in Language* 25.1: 1-47.
- . 2003. "Transitivity and grammaticalization of object. The diachronic struggle of direct and indirect object in Spanish". *Romance Objects. Transitivity in Romance Languages*. Ed. Giuliana Fiorentino. Berlín: Mouton de Gruyter. 217-60.
- . 2004. "¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español". *Revista de Filología Española* 84: 29-66.
- Craddock, Jerry R. 2003. "Reflections on a Premature Intimation of Impending Doom". *La corónica* 31.2: 19-23.
- Dworkin, Steven N. 2003. "Thoughts on the Future of a Venerable and Vital Discipline". *La corónica* 31.2: 9-17.

- Echenique Elizondo, María Teresa. 2003. "Perspectivas de la lingüística diacrónica y lingüística histórica en el estudio de la lengua española". *La corónica* 31.2: 25-33.
- . 2004. "La lengua vasca en la historia lingüística hispánica". *Historia de la lengua española*. Ed. Rafael Cano. Barcelona: Ariel. 59-80.
- Garachana Camarero, Mar. 1998. "La evolución de los conectores contraargumentativos: la gramaticalización de *no obstante* y *sin embargo*". *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Eds. M.A. Martín Zorraquino, y E. Montolío Durán. Madrid, Arco Libros. 193-212.
- Girón Alconchel, José Luis. 1996. "Las gramáticas del español y el español de las gramáticas en el Siglo de Oro". *Boletín de la Real Academia Española* 76: 285-308.
- . 2000. "Análisis del discurso y cambio lingüístico (sobre la historia de *cantara* indicativo)". *Lengua, Discurso, Texto (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*. Eds. José Jesús de Bustos Tovar, *et al.* 2 vols. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Visor Libros. 1: 309-22.
- . 2002. "Procesos de gramaticalización del español clásico al moderno". *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Eds. María Teresa Echenique Elizondo, y J. Sánchez Méndez. 2 vols. Madrid: Gredos y CAM (Caja de Ahorros del Mediterráneo). 1: 103-21.
- . 2003. "Evolución de la cohesión en el discurso ensayístico entre 1648 y 1726". *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Ed. José Luis Girón Alconchel, *et al.* 2 vols. Madrid: Editorial Complutense. 1: 331-60.
- . 2004. "Gramaticalización y estado latente". *Dicenda* 22: 71-88.
- . En prensa. "Gramaticalización y gramaticografía: sobre la historia del relativo compuesto". *Actas del IV Congreso de a SEHL (La Laguna 22-25 de octubre de 2003)*. Madrid: Arco Libros.
- Greenia, George D. 2003. "Del director". *La corónica* 31.2: 1-5.
- Herrero Ruiz de Loizaga, F. Javier. 2003. "Conectores consecutivos en el diálogo de los siglos XV y XVI (1448-1528)". *Dicenda* 21: 59-102.
- Iglesias Recuero, Silvia. 2000. "La evolución histórica de "pues" como marcador discursivo hasta el siglo XV". *Boletín de la Real Academia Española* 80: 209-307.
- Jacob, Daniel. 2001. "¿Representatividad lingüística o autonomía pragmática del texto antiguo? El ejemplo del pasado compuesto". *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*.

- Descripción gramatical –pragmática histórica– metodológica*. Eds. Daniel Jacob y Johannes Kabatek. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana. 153-76.
- Kabatek, Johannes. 2003. "La lingüística románica histórica: tradición e innovación en una disciplina viva". *La corónica* 31.2: 35-40.
- Koch, Peter. 2003. "Historical Romance Linguistics and the Cognitive Turn". *La corónica* 31.2: 41-55.
- Loporcaro, Michele. 2003. "Muhammad, Charlemagne, and Apocope, or the Cultural Relevance of Romance Historical Linguistics". *La corónica* 31.2: 57-65.
- Lüdtke, Jens. 2003. "Para la historia de la lengua". *La corónica* 31.2: 67-72.
- Luquet, Gilles. 2004. *La teoría de los modos en la descripción del verbo español (Un nuevo planteamiento)*. Madrid: Arco Libros.
- Maiden, Martin. 2004. "A Necessary Discipline: Historical Romance Linguistics". *La corónica* 32.2: 215-21.
- Martín Zorraquino, María Antonia. 2000. "Sobre la gramaticalización de *desde luego*". *Actes du XXII^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes (Bruxelles 1998)*. Ed. Annick Englebert, et al. 5 vols. Tübingen: Max Niemeyer. 2: 307-17.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. 2002. "Noticias sobre la evolución de los tiempos compuestos en las gramáticas españolas del Siglo de Oro". *SEHL 2001. Estudios de Historiografía Lingüística*. Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística Vigo, 7-10 de febrero de 2001. Eds. Miguel Ángel Esparza Torres, Benigno Fernández Salgado, y Hans-Josef Niederehe. Hamburgo: Helmut Buske Verlag, 375-89.
- Pellen, René. 2003. "Diacronía y descripción del cambio lingüístico". *La corónica* 31.2: 73-82.
- Penny, Ralph. 2003. "Historical Romance Linguistics: A Sociolinguistic Perspective". *La corónica* 31.2: 83-88.
- Pöckl, Wolfgang, Franz Rainer, y Bernhard Pöll. 2004. *Introducción a la lingüística Románica*. Versión española de Fernando Sánchez Miret. Madrid: Gredos.
- Pons Borderías, Salvador, y Leonor Ruiz Gurillo. 2001. "Los orígenes del conector de *todas maneras*: fijación formal y pragmática". *Revista de Filología Española* 81: 317-51.
- Rini, Joel. 2003. "Romance Linguistics: An Evolving Discipline". *La corónica* 31.2: 89-95.
- Sáez Rivera, Daniel M. 2003a. "La duplicación de clíticos en la obra de Francisco Sobrino". *Res Diachronicae* 2: 332-42.

- , ed. 2003b. “Diálogos nuevos (1708) de Francisco Sobrino y *Diálogo decimoquinto* (1718) de Félix Antonio de Alvarado.” <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Sobrino/Index.htm>.
- Schlieben-Lange, Brigitte. 1992. “The history of subordinating conjunctions in some Romance languages”. *Internal and External Factors in Syntactic Change*. Eds. M. Gerritsen y D. Stein. Berlín y Nueva York: Mouton de Gruyter, 341-54.
- Selig, María, Bárbara Frank, y Jörg Hartmann, eds. 1993. *Le passage à l'écrit des langues romanes*. Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Smith, John Charles. 2003. “Romance Linguistics: Future Perfect or Future in the Past?”. *La corónica* 31.2: 97-102.
- Traugott, Elizabeth C. 2003. “Constructions in grammaticalization”. *The Handbook of historical linguistics*. Eds. B.D. Joseph y R.D. Janda. Malden, Oxford, Melbourne y Berlín: Blackwell Publishing. 624-47.
- Wanner, Dieter. 2003. “Romance Linguistics is Alive and Well”. *La corónica* 31.2: 103-13.
- Wireback, Kenneth J. 2003. “From Romance to Linguistics? Should it Matter?”. *La corónica* 31.2: 115-25.
- Wright, Roger. 2003. “Historical Romance Linguistics: The Renaissance of a Discipline”. *La corónica* 31.2: 127-34.